# VIAJERAS Y EXPLORADORAS EN EL SIGLO XXI

## Travelers and explorers women in the 21st century

**Belén Zayas Fernández**

**Universidad de Málaga (España)**

En el siglo XXI muchas son las mujeres que siguen explorando y recorriendo territorios del mundo que tradicionalmente han sido transitados por una mayoría de hombres. Son mujeres que a menudo viajan solas para desarrollar su profesión como arqueólogas, médicas, historiadoras o deportistas, que quieren alcanzar retos en solitario como llegar a la cumbre de una montaña, por ejemplo, o simplemente vivir una aventura, la aventura de la exploración en tierras americanas en este caso. El presente artículo se centra en dos de ellas: María Valencia y Cristina Spínola, dos mujeres que representan y recogen el espíritu aventurero de las viajeras de siglos anteriores en los países del Nuevo Mundo.

**Palabras clave**
Mujeres, viajes, exploraciones, siglo XXI, América

In the 21st century, there are many women who continue exploring and touring territories of the world that have traditionally been traveled by a majority of men. They are women who often travel alone to develop their profession as archaelogists, doctors, historians, or athletes who want to achieve challenges such as to reach the top of a mountain for example, or simply to live an adventure, the adventure of exploring on land American in this case. This article focuses on two of them: Maria Valencia and Cristina Spinola, two women who represent and collect the adventurous spirit of the travelers women of previous centuries in the New World countries.

**Keywords**
Women, travels, explorations, Century 21, America

Cuenta la alpinista y exploradora polar Chus Lago que cuando, en el año 2009, volvió de su expedición a la Antártida coronada como la primera persona española que había llegado al polo sur geográfico en solitario la prensa apenas le dedicó unos cuantos renglones ese día. No hubo ningún reconocimiento de ámbito nacional para premiar tan destacada hazaña.

Son muchas las mujeres que en el siglo XXI se lanzan a la aventura de la exploración, ya sea en solitario o en compañía de un equipo. Recorren los cinco continentes quizás buscando alcanzar algún reto deportivo; otras, en cambio, lo hacen por motivos profesionales o de investigación. A menudo viajan a territorios inhóspitos o en pleno conflicto bélico, o –como la filóloga Patricia Almarcegui– buscando los paisajes del poeta Hafez para descubrir que Irán era un país culto que amaba la poesía y esta era una forma más de comunicación (Almarcegui, 2016).

Recorren lugares donde en muchos casos se las mira de reojo tan solo por el hecho de ser mujeres. Lo hacen a bordo de motocicletas, como es el caso de Alicia Sornosa y su viaje a través de África; en bicicleta, como Cristina Spínola, que se convirtió en la primera mujer española en dar la vuelta al mundo en bicicleta; también sobre caballos, camellos y en viejos coches y furgonetas, como la exploradora y médica María Valencia, que un buen día dejó su trabajo como sanitaria y salió de su Vitoria natal para viajar a Nueva Zelanda en un Renault 4L.

Muchas de ellas recorrieron también América, ese Nuevo Mundo por el que transitaron aquellas otras mujeres valientes en siglos anteriores.

## María Valencia explora Vilcabamba

En el 2008, la médica de familia diplomada en medicina tropical María Valencia cumplió un sueño deseado. Como ella misma señala: «Un día de enero del 2007, tuve un sueño, una ilusión que he tenido desde pequeña. Dar la vuelta al mundo. Palpar la tierra compartiendo otras culturas […], un sueño con varias opciones a lo largo del camino, cuál elegir dependerá ya del momento, eso es también lo que me gusta de este sueño…, la libertad de poder decidir qué camino elegir» (blog de María Valencia). Así que dejó su trabajo como sanitaria para hacer un gran viaje desde Vitoria, ciudad donde reside, a Nueva Zelanda en un viejo Renault 4L. La travesía tenía que durar un año, pero finalmente se prolongó hasta cuatro. En este viaje recorrió el norte de África, viajó por Oriente Próximo en transporte público, hizo *barco-stop*, consiguió prestada una moto iraní con la que recorrió Asia Central, conoció varios países pedaleando en una bicicleta (India, Nepal, Indonesia…), voló en la avioneta de una compañía de mariscos hasta Australia, recorrió Papúa Nueva Guinea en una furgoneta y Nueva Zelanda en coche. Por todo ello, la revista *Traveler* la incluyó en la lista de las exploradoras más importantes del siglo XXI.

Se destaca en este artículo por este motivo, pero también por su viaje a Perú como médica de la mano de Mars Gaming Expedition en busca de la legendaria ciudad de Vilcabamba, la última capital del imperio inca. Allí tuvo que sortear peligro y enfrentarse a un sinfín de problemas, como el mal de altura y la presencia de narcotraficantes en la zona. María viajaba en una expedición compuesta por trece mulas, siete caballos, trece nativos y siete investigadores, al estilo de las antiguas expediciones del siglo XlX. «Fuera de la zona de confort es cuando más aprendes», asegura la exploradora.

*Fotografías decidas por María Valencia*

Las ruinas de Vilcabamba la Grande se encuentran ocultas entre una espesa vegetación y las alturas de una escarpada montaña flanqueada por dos grandes ríos a unos ochenta kilómetros de Machu Picchu, en el departamento peruano de Cusco. Un lugar casi inaccesible desde el que Manco Inca, heredero del trono incaico, dirigió un movimiento

insurgente que lo sobrevivió y duró cerca de cuatro décadas. La ciudad permaneció oculta en la selva y los españoles no lograron llegar a ella hasta 1572. El último reducto inca se despobló y con el paso del tiempo la vegetación ecuatorial y el olvido cubrieron los restos de su última capital. En este inhóspito lugar, que aún guarda secretos, la presencia de un médico en la expedición es vital, todo un lujo, como asegura el director de la expedición, Miguel Sánchez Garitano, quien destaca sobre todo el valor humano de María Valencia.

## Cristina Spínola en bicicleta por tierras americanas

Cristina Spínola es una mujer que decidió coger la bicicleta y encontrarse a sí misma en una vuelta al mundo que la llevó tres años y un mes. La mitad pedaleó sola y la otra mitad fue acompañada de otra aventurera letona, Marika Latsone, a la que conoció en la carretera. Como ella misma asegura: «Más de mil quinientos días de lágrimas, sudor, alegrías y penas, la mayor parte del tiempo buenas experiencias, pero también hubo un intento de violación, un atraco con machete y mucho miedo en el cuerpo, sobre todo por el tráfico en la carretera en algunos países. Con la experiencia me convertí en la primera hispana en hacerlo y volvería a hacerlo, pero en avión, no sea que no tenga tanta suerte» (Spínola, 2017).

El tramo final de la vuelta al mundo en bicicleta fue por tierras americanas. Para ella no resultó nada fácil por varios motivos. El más importante era la debilidad física y mental que ya arrastraba desde Bolivia. A eso se sumaban las durísimas condiciones orográficas y meteorológicas de la Patagonia chilena a principios del invierno en su camino hasta Ushuaia (Tierra del Fuego, Argentina), donde culminaría el viaje que había comenzado en marzo de 2014 en Sudáfrica.

Con esas duras condiciones meteorológicas, sufrió una deshidratación bajo el sol abrasador del desierto: «El sol comienza a molestarnos y nos deshidratamos en cuestión de minutos. Agotamos el agua de las botellas antes de tiempo y no queremos recurrir a las reservas que guardamos en bolsas de plástico en las alforjas. En total hemos cargado veinte litros de agua para sobrevivir cuatro días. Comienzo a sentirme mareada. El viento del este arde sobre la piel y nos impulsa con ligereza hacia el suroeste mientras reseca nuestros cuerpos».

No obstante, atraviesa paisajes solitarios, pero estos al anochecer se vuelven poco recomendables, ya que había un peligro mayor por el hecho de viajar solas. «Salimos a toda prisa del campamento improvisado en medio del bosque de cactus y trupillos para que nadie piense que sobrevivimos acampando solitarias en el abismo y nos incorporamos a la carretera pretendiendo que hemos dormido en algún poblado al amparo de los indígenas. No queremos levantar sospechas de que estamos totalmente solas en esto y, por consiguiente, somos presa fácil al anochecer» (Spínola, 2017).

María Valencia y Cristina Spínola son solo dos ejemplos que representan a esas mujeres exploradoras del en su época llamado Nuevo Mundo. El deseo de investigar y explorar nuevos territorios por descubrir sigue vigente todavía hoy, por ejemplo, en los océanos y cavidades subterráneas a más de dos mil metros de profundidad. Y ese deseo no distingue géneros.

*Fotografías decidas por Cristina Spínola*

## Fuentes y bibliografía


Almarcegui, P. (2016): *Escuchar Irán*. Murcia: NewCastle Ediciones.

Lago, Chus (2009): *Sola ante el hielo* (película documental). Canal Plus.

Sánchez Garitano, M. (2017): *Vilcabamba, el reino escondido. La historia del mayor secreto de los Andes*. La Esfera de los Libros.

Spínola, C. (2017): *Sola en bici*. Ediciones Casiopea.

Valencia, María: *http://vitoria-nuevazelanda4l.blogspot.com/*